

El drama de nuestro tiempo

Drogas y sociedad civil

Por Eduardo Serra Rexach

CON el fin de evitar equívocos en una realidad tan necesitada de claridad, voy a comenzar con una mínima precisión conceptual. Una «droga», en castellano, es una sustancia usada sin fin alimenticio ni medicamentoso, consumida para producir efectos modificadores del estado de ánimo, del proceso senso-perceptivo de la realidad, del pensamiento o de los sentimientos, y cuyo consumo ocasiona daño al usuario, a la comunidad o a ambos.

En otros idiomas el concepto incluye siempre a los medicamentos, y por ello se hace más ambiguo en su significado, por lo que con frecuencia suele acudirse a una característica particular del uso repetido de la sustancia: la dependencia, entendiendo como tal la tendencia compulsiva a repetir la experiencia de su consumo por los efectos que produce, con aspectos tanto psicológicos como fisiológicos, y cuya cuantía varía según la sustancia de que se trate y el individuo que la utilice. El problema de la dependencia, para los que la padecen, se caracteriza por:

A) Un deseo invencible o una necesidad de continuar consumiendo la droga

B) La voluntad de obtenerla por cualquier medio; y,

C) Una tendencia al aumento de la dosis.

Todos los toxicómanos, una vez son presa del engranaje psicofisiológico, caen bajo la ley enunciada por Dupre y Logre: «El veneno, tras haber atraído por el placer, retiene por el dolor y la trampa se cierra sobre la víctima».

Me interesa destacar que cuando los técnicos tratan de acotar el concepto «droga» utilizan este carácter de la dependencia o, dicho de otra forma, de la carencia de libertad que genera. Se puede afirmar sin ambages que la drogodependencia es la forma particular de esclavitud de las sociedades modernas y desarrolladas, pues si bien es cierto que el consumo es cosa tan antigua como la propia humanidad, en cuanto el «homo sapiens» se libera de la necesidad de la supervivencia inmediata y continuada, si son absolutamente nuevas la existencia generalizada de su consumo, las características de los consumidores (jóvenes), la transculturización y el haberse creado un mercado de grandes proporciones que no se rige por las reglas mercantiles habitualmente aceptadas, sino en tramas de tráfico de sustancias y capitales sin transparencia y en estructuras relacionadas, en muchas ocasio-

nes, con el crimen organizado y otras formas de marginación.

En relación a las sustancias que originan dependencia y que constituyen uno de los más graves problemas de las sociedades desarrolladas, pueden diferenciarse unos siete grupos de sustancias que se enuncian a continuación:

1. Opiáceos (morfina y heroína).
2. Depresores del sistema nervioso central (barbitúricos y tranquilizadores).
3. Alcohol.
4. Estimulantes del sistema nervioso central (cocaína, anfetaminas).
5. Nicotina.
6. Derivados del cáñamo (marihuana y hachís).
7. Psicodélicos (LSD y éxtasis, entre otras).

Los efectos de cada una son variables según la vulnerabilidad e idiosincrasia individuales, el contexto socio-cultural, la vía de utilización, la periodicidad del consumo y la concentración de sustancia activa del producto disponible.

Cifras

Respecto a la gravedad y amplitud del problema, conviene recordar que en España no menos de 4 millones de personas (en su mayoría jóvenes) tienen o han tenido alguna vez contacto con las drogas ilegales; que las estadísticas más fiables dan un número de adictos a la heroína próximo a las 100.000 personas; que el consumo de cocaína está sufriendo un crecimiento espectacular, a pesar de ser extraordinariamente dañina; y que, por otra parte, también el alcohol y el tabaco, conocidos desde antiguo por nuestra cultura, están sufriendo alteraciones radicales en sus pautas de consumo, convirtiendo a los jóvenes, a los adolescentes e incluso a los niños, en consumidores habituales de tales sustancias. Una reciente encuesta efectuada en Alemania se muestra suficiente-



mente reveladora. La respuesta a las preguntas formuladas es también expresiva.

Explosión demográfica, aumento de la criminalidad, terrorismo, contaminación de los mares y polución atmosférica, agudización de las injusticias sociales, difusión de drogas, conflictos armados. ¿Cuál de estos fenómenos se presentará como más peligroso en los años próximos para los países del mundo occidental? El 80% de los sociólogos han contestado situando los narcóticos en el primer puesto de la clasificación de calamidades públicas.

Por su parte, las encuestas españolas son unánimes al poner de manifiesto que, para la mayoría de nuestra población, las drogas son uno de los tres problemas más graves con los que nos enfrentamos.

No deja de ser una perogrullada decir que se consumen

España es el país más joven de la Europa Occidental

El Estado del bienestar, que surge en Europa a raíz del término de la II Guerra Mundial, ha entrado en quiebra en los años ochenta

drogas porque existe oferta y demanda de las mismas; sin embargo, es importante discernir si es primera aquélla o ésta.

Para algunos expertos, la raíz del problema radicaría en la facilidad y características de la oferta. Hay una ingente masa de recursos que se mueven alrededor de la droga (algunos hablan de quinientos mil millones de dólares al año); es este tráfico, el narcotráfico —dicen—, el origen del problema; si dominamos el enriquecimiento de los narcotraficantes podemos solucionarlo.

A mi juicio, la clave no está en la oferta, sino en la demanda, teniendo en cuenta que junto al consumo generalizado de las llamadas drogas ilegales (las propias del narcotráfico) ha aparecido el fenómeno de la alteración de las pautas de consumo de las llamadas drogas legales (sobre todo del alcohol), indi-

Observatorio

EL OVILLO DE LA DROGA



EL refrán dice que siguiendo el hilo se llega al ovillo, lo que, llevado a la actualidad, podría traducirse en que siguiendo al drogadicto se llega al narcotraficante. Si los argumentos en que se basa el Gobierno para defender los discutidos artículos de la ley de Seguridad Ciudadana son, como se ha visto, asegurar la eficacia policial en la represión del narcotráfico, parece obvio que el más seguro de todos habría de ser el de la penalización del consumo de drogas. La interrogación del consumidor llevaría hasta el vendedor a gran escala. Sin embargo, se ha optado por un procedimiento discutido e inseguro. ¿No será todo por no reconocer el error original cometido cuando se despenalizó el consumo? ■

Panorama

En España hay 100.000 drogadictos, jóvenes en su mayor parte

Según las estadísticas, la acción de los traficantes no tiene apenas incidencia en la iniciación al consumo (inferior al 5%)

Pese a todo, hay que estimular y exigir a los poderes públicos queacentúen y mejoren las medidas represoras del narcotráfico



cándonos que, con independencia de la influencia de los narcotraficantes, existen unas carencias en las sociedades desarrolladas que los jóvenes (como no podía ser de otro modo) padecen y tratan de subsanar acudiendo a estos consumos. Como dato revelador, puede afirmarse que, según las estadísticas, la acción de los traficantes no tiene apenas incidencia en la iniciación al consumo (inferior al 5%).

Pese a todo, hay que estimular y exigir a los poderes públicos queacentúen y mejoren las medidas represoras del narcotráfico, aun pensando que de este modo no atajaremos el problema de modo eficaz.

Recuerdo en cierta ocasión lo sorprendente que me dejó un experto cuando, en una reunión, me espetó: «Si usted acabara con las drogas, no habría resuelto el problema». «Nuestros jóvenes —me dijo— se “escaparían” de otro modo (suicidios juveniles, accidentes de tráfico casi buscados a propósito, alcohol...)». Si admitimos posturas semejantes, habría que preguntarse por qué una parte importante, aunque minoritaria, de nuestros conciudadanos recurren al consumo de drogas. Estas causas son de la más variada índole y de una extrema profundidad y complejidad. Resumiendo entre las diversas escuelas y tendencias, se podría distinguir

entre las *causas individuales* y las *causas sociales*.

Teniendo en cuenta lo generalizado del fenómeno, prestaremos mayor atención a estas últimas. Las causas sociales hay que buscarlas en las propias características de la sociedad actual, pues son algunas de éstas las que constituyen el caldo de cultivo propicio para la generación del problema.

Fomentar el gregarismo

Por un lado, vamos a examinar el hecho de la sociedad de masas, pasiva y tecnificada, como una de las características



de la sociedad actual, con el tremendo predominio de los medios de comunicación «unilaterales» como la televisión, la prensa, la radio, etc., que disminuye el papel activo del individuo como tal, o, dicho de otro modo, permite el avance incontrolable del espíritu gregario. Ello facilita la dependencia del individuo de distintos elementos sociales: la televisión, los espectáculos de masas, etc.; es decir, la adhesión, prácticamente incondicional, a elementos que superan y trascienden la dimensión humana individual, dejando relegado al hombre al papel de mero espectador pasivo. Es ésta una sociedad que genera un grado de dependencia del grupo

mucho mayor del que es habitual en los seres humanos.

Uno de los aspectos en los que la técnica ha crecido más es el de la medicina y, en concreto, el de la medicina química. Hoy existen remedios químicos, muchas veces automáticos, contra un gran número de dolencias y malestares humanos. En este contexto es también más fácil acudir al remedio de las drogas (también de las ilegales) para superar cualquier padecimiento («si cuando a uno le duele la cabeza se toma una aspirina, ¿por qué cuando uno se siente deprimido no puede *esnifar* una raya de coca?»).

Pero, además de estos aspectos, nos encontramos también dentro de una sociedad competitiva y consumista, que muestra algunos rasgos definidores. Las revoluciones industriales han generado cambios muy profundos en los modos de vida de las poblaciones que las han sufrido. Las sociedades llamadas modernas, y, en particular, las que se gobiernan por economías libres de mercado, postulan como criterios básicos la productividad, la competencia y el consumo de bienes. En menos de cincuenta años el humanismo se ha hecho minoritario, prevaleciendo el «tener» sobre el «ser», de tal manera que los fundamentos filosóficos y humanos de las actividades han ido perdiendo vigencia y actualidad.

La aparición de las nuevas técnicas de estudio de mercado tiene como resultado más tangible la promoción de un modelo de consumidor homogeneizado que se dirige a lo que se anuncia, de tal manera que mueve modas y modas con alta eficacia, de los que es difícil escapar en base a una sólida individualidad, que, por otra parte, en sí misma tiene algo de automatización. El triunfo del gregarismo se consolida.

Además, la sociedad ha creado estereotipos de las personas, que han de ser agresivas, duras, competitivas, luchadoras, actuales, dominantes, fuertes, activas, ejecutivas, convincentes,

etc..., para poder triunfar. El triunfo es el bienestar económico, la posesión de gran número de bienes con «efecto demostración», el dominio sobre el sexo contrario, y la ocupación permanente del tiempo entre negocio brillante y ocio activo más que reflexivo.

El caso español

Por diversas circunstancias históricas, nuestro país ofrece unas condiciones tan particulares que lo convierten en un verdadero paradigma, puesto que en España este cambio se ha efectuado con una rapidez sin precedentes en el mundo moderno.

Es difícil encontrar un parangón en nuestros días de un cambio social de esta magnitud que ha permeabilizado muy rápidamente todas las capas sociales (recuérdese que España tiene la población más joven de Europa). Todo ello ha hecho que los sistemas de valores religiosos, éticos, morales, sociales, culturales, etc..., en los que se basaba la sociedad tradicional española, se hayan desmoronado en parte, siendo sustituidos progresivamente por otras estructuras de valores (características de las sociedades europeas modernas) todavía no suficientemente implantadas. La «filosofía vital» descrita en los párrafos anteriores aún no se ha incardinado en la sociedad moderna española. Por ello, los roles tradicionales del trabajo, la familia, la mujer, etc..., han caído en desuso, sin que los nuevos roles jugados por estas instituciones estén dotados de las necesarias legitimación y consistencia.

En este contexto, es más fácilmente explicable esa irrupción y extensión en el consumo de drogas del que hablamos al principio.

Algunos datos pueden resumir la experiencia de cambio en esta época.

Entre 1960 y 1973, el producto real de la economía española

Observatorio

EL FUTURO DE CHECOSLOVAQUIA



NORTEAMERICANOS y europeos están a la espera del próximo episodio de desmembración en lo que fueron —hasta hace poco— los llamados «países comunistas del Este». Ahora parece haberse llegado el turno a Checoslovaquia, bajo la amenaza de una escisión que podría plantearse como un hecho antes de fin de año. Los observadores consideran que la República Eslovaca elegirá el camino de la independencia tras el referéndum que permitirá a los eslovacos mostrar su opinión respecto al sistema de integración que prefieren.

Otros informadores consideran también que el Gobierno de Praga, aprendiendo la lección de la sangrienta guerra yugoslava, se apresura a buscar un nuevo camino que pueda llevar a los 4,8 millones de habitantes de Eslovaquia, por la vía pacífica, hacia una unión política que organice el país dentro de una Confederación. ■

Panorama

La sociedad de consumo ofrece atractivos alicientes para el empleo del ocio

Se puede afirmar sin ambages que la drogodependencia es la forma particular de esclavitud de las sociedades modernas y desarrolladas

Por su parte, las encuestas españolas son unánimes al poner de manifiesto que, para la mayoría de nuestra población, las drogas son uno de los tres problemas más graves con los que nos enfrentamos



creció el 7% anual acumulativo, y las exportaciones, el 10%. La estructura de la oferta cambió sustancialmente; el país se industrializó y pasó a ocupar el décimo puesto entre los países occidentales por su volumen industrial; la economía creó unos tres millones de puestos de trabajo; el mercado registró una situación de pleno empleo. En esos trece o catorce años, España dio —como dice Victor Pérez Díaz— el salto más importante de su historia económica reciente; se convirtió en una economía moderna. Para comprender mejor tales fenómenos, procedo a exponer seguidamente algunos datos que ayudarán a valorar la intensidad del cambio operado en nuestra sociedad.

— En 1960, dos de cada tres españoles vivían en zonas rurales; hoy lo hacen uno de cada dos.

— En esa misma época, la

población activa empleada en la agricultura era el 42% de la población; hoy es inferior al 15%.

— El número de médicos por cada mil habitantes se ha multiplicado por tres.

— Hemos multiplicado por seis el número de estudiantes universitarios.

Por último, como datos comparadores, me referiré sólo a dos que suelen utilizarse como indicadores del nivel de un país:

— La mortalidad infantil, que en los años sesenta era superior al treinta por mil, hoy ronda el diez por mil, *ratio* muy similar al de los países más desarrollados.

— El producto interior bruto se ha multiplicado por más de treinta; dicho de otro modo, la renta per cápita, que apenas alcanzaba los trescientos dólares en 1960, hoy ronda los diez mil dólares.

En efecto, España, en los últi-

mos veinticinco años, ha pasado de ser un país subdesarrollado, aislado, tradicional, rural, agrícola y con tasas altas de analfabetismo y desinformación, a ser un país desarrollado, inserto en el mundo y la economía occidentales, moderno, urbano, industrial, y con cotas de información semejantes a los de otros países europeos.

Todo este cambio, primero económico, luego social, que culmina con la transición política, iniciada en 1975, ha hecho que los valores culturales, sociales, éticos y religiosos en que se basaba la sociedad tradicional hayan sufrido un verdadero cataclismo, siendo sustituidos por otros sistemas de valores, parecidos a los de otras sociedades modernas, pero todavía no suficientemente implantados. Como no podía ser menos, estamos viviendo un período de desorientación y perplejidad de nuestra



La soledad, antesala de la droga

sociedad, que, al carecer del arraigo necesario, sufre el imperio de las modas (entre las que se encuentran las drogas), sin tener apenas elementos de defensa contra las mismas.

Cambio radical

El cuerpo de nuestra sociedad está perplejo, desorientado y, en definitiva, asustado. Y el miedo nunca ha sido buena recomendación como inspiración de la vida. Al valorar tales circunstancias, parece evidente la necesidad de un cambio, un cambio tranquilo y mesurado, pero un cambio drástico al fin y al cabo.

El problema es que una sociedad como la nuestra, orientada en exceso hacia los valores individualistas y materialistas, que deja poco campo de juego a los valores espirituales y de la soli-

En menos de cincuenta años el humanismo se ha hecho minoritario, prevaleciendo el «tener» sobre el «ser»

Observatorio



AYUDA AL TERCER MUNDO

A la vista de los datos facilitados por el Gobierno respecto a la asignación de ayudas en 1990 canalizadas a través de organizaciones sin ánimo de lucro, no gubernamentales, con el objetivo de cooperar al desarrollo de los países del Tercer Mundo, cualquiera puede hacerse las reflexiones que considere oportunas. Nosotros vamos a facilitar algunos de esos datos, sin otros comentarios, confiando en la mera significación de las cifras.

Asociación	Título del Proyecto	Pesetas
ACPAC	Programa de desarrollo integral comunitario. Nicaragua Capacitación y actividad productiva en ebanistería y carpintería para listados de guerra. Nicaragua	3.350.000 2.350.000
Asoc. Catalana para Cooperación Nicaragua	Capacitación y desarrollo técnico y jurídico. Nicaragua	2.500.000
ASPA	Programa de control de la Leishmaniosis y abastecimiento de Glucantime. Nicaragua	7.500.000
Entrepueblos	Programa de apoyo a la coordinación de grupos populares de educación del departamento de Chalatenango. El Salvador	2.500.000
Fundación Lango Caballero	Educación Sindical para el desarrollo socioeconómico de los países de América Latina Proyecto integral de desarrollo local Mapuche. Chile	9.000.000 9.000.000
	Sensibilización sindical y ciudadana para la cooperación al desarrollo en el ámbito internacional	6.000.000
Asociación Las Segovias	Promoción de la producción y consumo del frijolsoya Integración de la mujer a las actividades productoras de sus cooperativas. Nicaragua Salud comunitaria. El Salvador	8.350.000 8.000.000 7.000.000
Fundación Cánovas del Castillo	Diagnóstico de la juventud organizada. Bolivia Multiplicadores para la participación ciudadana en el Municipio	3.800.000 6.500.000
Asociación Amigos de Doñana	Conservación, gestión y desarrollo turístico del Parque Nacional de Quissama. Angola	5.000.000

Panorama

Imagen familiar de una España que ya es historia

España, en los últimos veinticinco años, ha pasado de ser un país subdesarrollado, aislado, tradicional, rural, agrícola y con altas tasas de analfabetismo y desinformación, a ser un país desarrollado, inserto en el mundo y la economía occidentales



daridad, corre el grave riesgo de oscurecer la dimensión esencial del hombre de cara al futuro.

En efecto, la potenciación del presente (del consumo inmediato, de la satisfacción de las necesidades) oscurece esa dimensión de proyección que, a diferencia de las demás, según nuestra mejor tradición filosófica, es característica del ser humano y que ha sido recogida en expresiones como «el sentido de la vida» (Victor Frankl), «La vida como proyecto» (Erich Fromm, Ortega). Este último decía que la modernidad había arrancado del hombre ese sentido proyectivo y que en ello consistía la mayor calamidad de nuestros tiempos. En este entorno, me gustaría recordar, por la plasticidad de la expresión, el dicho de Cervantes en la segunda parte de *El Quijote*: «Es mejor el camino que la posada», o lo que, con expresión más general, consagra Goethe: «Es mejor caminar con esperanza de llegar».

Piensen ustedes lo que sucede con la juventud inmersa en los valores de la modernidad. ¿Cuál es la dimensión de futuro que la sociedad adulta le ofrece? ¿Qué futuro les estamos preparando? ¿Qué y para qué les estamos educando? ¿Qué posibilidades reales les estamos dando para que se incorporen a la sociedad? Prácticamente abandonado el ámbito trascendente y con una exigua dimensión de valores espirituales, queda el campo del desarrollo material, del bienestar. Pero incluso en éste, la conciencia de los límites del crecimiento (ecologismo) proyecta sobre sus cabezas una sombría nube.

El panorama, tanto a nivel colectivo como a nivel individual, se les presenta obscuro, y es explicable que, como respuesta, muchos de nuestros jóvenes prefieran «escaparse». Recuerdo aquella expresión de los años sesenta: «Que se pare el mundo, que me bajo». ¿Y por dónde se

puede escapar? La vía no es única, existen varias opciones, pero la oportunidad que ofrecen las drogas en este aspecto es atractiva y tentadora.

Digo que no es la única porque, en verdad, existen otras vías: está la alteración radical en la pauta del consumo del alcohol, a la que me refería antes, o la más tajante de todas, que es la de los suicidios juveniles. Es aquí, a mi juicio, donde radica la causa más profunda de la generalizada demanda de drogas por parte de nuestra juventud.

Vías de solución

Pero, no obstante considero que el problema no es insoluble. Al contrario, estoy firmemente convencido de que tiene soluciones. Si en algún momento hemos sido dueños de nuestro destino y hemos tenido posibilidad de desarrollar nuestras capacidades tanto individuales como

sociales, ese momento es el nuestro, siempre que seamos capaces de vivir y transmitir a las futuras generaciones ese sentido proyectivo que es consustancial a la naturaleza del hombre, siempre que les devolvamos el futuro.

Sin embargo, ¿a quién corresponde la tarea? Les adelanto que, a mi juicio, la respuesta, aunque compleja, es terminante: le corresponde a la sociedad civil. Por consiguiente, la acción más eficaz, siquiera sea a largo plazo, debe centrarse en la *prevención* (así lo ha reconocido en 1990 la Asamblea General de las Naciones Unidas), y, como cualquier otro fenómeno social, atañe a la sociedad en su conjunto y no sólo a los estamentos públicos/representativos; o, dicho en otros términos, no atañe sólo al poder político.

Como explica Víctor Pérez Díaz en su libro *El Retorno de la Sociedad Civil*, el Estado de bienestar que surge en Europa a raíz del término de la Segunda Guerra Mundial ha entrado en quiebra en los años ochenta, en los que se ha perdido la fe en la virtualidad del Estado para resolver los conflictos sociales, tanto políticos como económicos.

Si aplicamos fórmulas viejas para problemas nuevos, seguro, como diría el clásico, que nos equivocamos. El Consejo de Europa así lo ha reconocido, y entiende que el poder no es la mejor instancia para resolver determinados conflictos sociales, y, en concreto, el de las drogodependencias.

La clase política, los partidos y, en definitiva, el poder público, que tienen un insustituible papel que jugar, no pueden hacerlo todo. Los partidos políticos, pendientes del voto de los ciudadanos, tampoco son el grupo ideal en la solución del problema. Así lo reconoce el Consejo de Europa: «Para evitar cualquier idea de propaganda en relación con el tema de las drogas, no puede ser realizada por la clase política». Por lo que se refiere a nuestro país, la transi-

ción política que cierra y culmina el cambio económico y social iniciado años antes se basaba en el criterio de consenso (búsqueda de la mayor unanimidad posible), o, dicho de otro modo, encontrar el máximo divisor común de ideas compartidas. Así hemos sido capaces de poner en marcha las reglas formales de un moderno sistema de convivencia. Nos corresponde ahora la construcción del nuevo edificio de los principios informadores de nuestra sociedad, que serán los que hereden nuestros hijos; y, en ese edificio —pienso— deben, tienen que tener cabida no sólo valores individuales sino también valores de solidaridad y de cooperación social. Creo que el dogmatismo puede vivir solo (de ello hay demasiados ejemplos en nuestra historia); la tolerancia, por el contrario, exige la coexistencia con los principios y las convicciones. La tolerancia es como el aceite que debe lubricar las relaciones entre los individuos y las intuiciones sociales, pero si no existen estos engranajes formados por principios y convicciones fuertes y robustas, la sociedad no progresaría, sino que se consumiría a sí misma.

Un problema de todos

Y si el Estado o Poder Político no es capaz de resolver el problema, no queda más remedio que acudir a la *sociedad civil*, es decir, «al conjunto heterogéneo de actores e instituciones de carácter económico, social y cultural, en relación compleja de articulación de ambivalencia con el Estado y su Clase Política» (Victor Pérez Díaz, obra citada).

En otras palabras, si la solución radical al problema de las drogas tiene que venir de la mano de la prevención, que reducirá o eliminará la demanda, es un problema de todos. Es un problema que debe resolver la sociedad civil. Y lo debe hacer la sociedad civil como conjunto

Observatorio

ES LA LUCHA FINAL

FIDEL Castro ha demostrado cumplidamente a lo largo de su vida, y de manera muy especial en los últimos treinta años, que es hombre capaz de adaptarse a las situaciones más difíciles y sacar partido de ellas. Su biógrafo Tad Szulc inicia su libro «Fidel: un retrato crítico con la descripción de Fidel reptando por un cañaveral en el que había sido cercado por las tropas gubernamentales tras su suicida desembarco en la isla, con un puñado de hombres, el 2 de diciembre de 1956. Cuatro días más tarde, los expedicionarios, agotados y hambrientos, habían sido descubiertos y dispersados en su primera batalla. Pero, como escribe Szulc, «la idea de rendirse a los soldados de la dictadura del presidente Fulgencio Batista jamás se le ocurrió a Castro, hijo de un español fuerte y testarudo. Por el contrario, tenía esa íntima certeza de la victoria que sólo sienten los visionarios cuando las probabilidades están alineadas en su contra de forma virtualmente matemática».

Otra vez Fidel Castro está agazapado en el cañaveral, con todas las probabilidades en contra y con una impresión generalizada, incluso entre sus seguidores más acérrimos, de que ahora el momento es difícilísimo. Por eso las consignas a la resistencia numantina emanadas del IV Congreso del Partido Comunista, celebrado a puerta cerrada, han sido recibidas por la castigada población de la isla con más escepticismo que nunca. Fidel puede estar,



efectivamente, en la lucha final que pregonaba la letra de «La Internacional», pero en sentido distinto al del himno revolucionario. Francia, que en otros momentos le mostró su comprensión, ha dado hospitalidad, en los mismos días en que se celebraba en Santiago de Cuba el congreso de los comunistas cubanos, a un «Congreso de la Libertad: por una Cuba Democrática», celebrado en la Asamblea Nacional Francesa, bajo la tutela del ministro Poperen y del diputado Dray, socialistas muy próximos al presidente Mitterrand, y en el que Vargas Llosa ha denunciado que Castro arrastra a Cuba al apocalipsis porque no ha aceptado el derrumbamiento del comunismo.

El haberse convertido, históricamente, en el último país del este de Europa, ha dejado a Fidel Castro sólo ante su etapa más difícil. Sin la comprensión francesa —Regis Debray, uno de sus grandes propagandistas en otro tiempo, ha sido hasta hace poco consejero político de Mitterrand—, únicamente la China lejana y la España por tantos aspectos familiar, continúan poniéndose al teléfono de La Habana. Por eso resulta incomprensible que Fidel haya expulsado a los corresponsales de dos influyentes periódicos españoles, «La Vanguardia» y «El País». ■

Panorama

El consumo de alcohol entre la juventud supone un serio motivo de preocupación

La tolerancia es como el aceite que debe lubricar las relaciones entre los individuos y las instituciones sociales

Sólo mediante la participación cooperativa de la escuela, los padres, la comunidad y los jóvenes mismos se podrán identificar y corregir las causas (de las drogodependencias)



heterogéneo, pero de modo articulado.

Porque el problema de las drogas es, según hemos visto, un problema social y profundo que no puede resolverse sólo con medidas epidémicas (políticas), sino que requiere el concurso de todos, de la sociedad civil que acabamos de definir y en la que se integran, incluyendo sectores a los que pertenecen:

— **Padres y madres.** O, mejor dicho, la familia como institución, por grandes que sean los cambios que ésta haya sufrido últimamente.

— **Educadores.** Según la UNESCO, «la educación en materia de drogas va inseparablemente unida a la educación en su conjunto».

— **Intelectuales.** Y medios de comunicación social.

Sobre el particular, no me resisto a transcribirles a continuación una cita de Ortega y Gasset:

«Los pueblos de Occidente estaban acostumbrados a que conforme iban aconteciendo las vicisitudes que el destino arroja sobre ellos hubiese unos hombres que, mejor o peor, procuraban irselas esclareciendo, irselas definiendo, explicándoles sus causas y sus perspectivas. Eran los intelectuales auténticos, y es su misión más humana... «Por primera vez desde hace diez siglos... los intelectuales europeos han enmudecido, y esa tarea de ir esclareciendo lo que acontece conforme acontece ha quedado sin cumplir».

«España puede decir algo — no presumamos que mucho, pero sí algo— importante a los demás pueblos sobre lo que pasa en el mundo... Es el pueblo más viejo de Europa que... «las ha visto ya todos los colores»... Somos los viejos chinos de Occidente que han acumulado la más vetusta y jugosa experiencia»

(Ortega y Gasset, *Una interpretación de la Historia Universal*).

— **Los propios jóvenes.** En relación con ellos reconocía también la UNESCO que «sólo mediante la participación cooperativa de la escuela, los padres, la comunidad y los jóvenes mismos se podrán identificar y corregir las causas (de las drogodependencias)».

— **Instituciones privadas.** Me refiero al conjunto de organizaciones de todo tipo (asociaciones, fundaciones, etc...) que están emergiendo en el panorama, dedicadas directa o indirectamente a la lucha contra las drogodependencias. La primera paradoja es su denominación oficial: organizaciones no gubernamentales (ONG), tratando a lo que debe ser la base y el motor como un mero producto residual. Este conjunto de instituciones tratan de articular o de organizar una institución de rancio abolengo en España como es el voluntariado, y que —a mi parecer— tienen sobre el Estado algunas ventajas reconocidas generalmente, y que son:

Agilidad, credibilidad y reconocimiento por los grupos sociales afectados o marginados; capacidad de innovación; rapidez en la respuesta; ser pioneras en la detección de necesidades; y, me interesa subrayarlo: *motivación*.

Para finalizar este breve análisis, se podría obtener como conclusión que la drogodependencia es un problema grave; es un problema muy nuevo, aunque ya las víctimas se pueden contar por centenares de miles; pero es un problema que se puede resolver. Para ello, es necesario la colaboración de todos y afrontarlo con decisión, para lo que se exige un mejor conocimiento del problema y voluntad de cooperar en su solución. Me gustaría acabar citando a Virgilio: «Possunt quia posse videntur»: «Pueden porque creen que pueden». ■

Eduardo Serra Rexach es director de la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción.